

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, con el tema: la intervención de Estados Unidos en Venezuela.

El presidente:

En desahogo del inciso “d” del quinto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, hasta por 10 minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Con su venia, diputado presidente.

Con el permiso del pueblo de Guerrero, de los medios de comunicación.

Pueblo de Guerrero, pueblo de México, que hoy nos escucha con el corazón y la razón.

Hoy me pongo ante esta Tribuna en representación del Grupo Parlamentario de Morena, para hablar con profunda

responsabilidad y defender la paz, la Soberanía y el Derecho Internacional, ante la inaceptable intervención militar de Estados Unidos en Venezuela, el pasado 3 de enero del año 2026.

Desde este espacio, hacemos un llamado urgente y claro al respeto irrestricto del artículo 2 de la Carta Magna de las Naciones Unidas, destinado a asegurar que todos los pueblos del mundo resuelvan sus diferencias por medios pacíficos, sin amenaza ni uso de la fuerza, respetando la integridad territorial y la independencia política de cada nación.

Ese mismo artículo manifiesta que los Estados deben abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en sus relaciones internacionales y promover la justicia y la paz global.

Ante este mandato universal, no podemos permanecer calladas ni callados.

Habrán quienes puedan no estar de acuerdo con la política interna de Venezuela o con la figura del presidente Nicolás Maduro, pero el fondo de esta intervención militar de fuerza va más allá de un gobierno o de las diferencias ideológicas.

Es un ataque directo a los principios más sagrados de la convivencia entre los pueblos y las naciones, al justificar ataques unilaterales, se abre la puerta para que ningún país esté a salvo, ningún pueblo pueda vivir en paz y en armonía si aceptamos que la fuerza prevalezca sobre el Derecho Internacional.

Las y los diputados de Morena señalamos que no podemos caer en el error de legitimar la intervención militar de Estados Unidos, ni en Venezuela, ni en ningún país Soberano del mundo.

Si normalizamos este tipo de acciones, entonces la era del Derecho internacional y de la diplomacia quedará en vilo y temo profundamente que entraremos a una nueva etapa del orden internacional, en la cual la voluntad del más fuerte se impondrá por encima de todo principio de justicia y regresaremos a ese estado de naturaleza salvaje que Jean-Jacques Rousseau describía, donde impera la fuerza bruta y la inestabilidad constante.

Un mundo en el que nadie quedará a salvo, por ello, hoy hacemos un llamado a pronunciarse a favor del pleno respeto a la Soberanía de las naciones, a favor de la resolución pacífica de las disputas y a favor de la prohibición absoluta de la amenaza o uso de la fuerza contra cualquier Estado y sus representantes.

Esta no es una postura abstracta, es la defensa de un orden global que ha costado décadas de construcción y que no podemos permitir que sea pulverizado por apetitos geopolíticos.

Respaldamos de manera absoluta el comunicado hecho por el gobierno de

México y expresamos nuestro total apoyo firme a la presidenta de la república, la doctora Claudia Sheinbaum Pardo, quien desde el primer momento ha defendido con dignidad y coherencia la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la búsqueda de soluciones pacíficas en el mercado del derecho internacional.

El gobierno de México ha reiterado que está a favor de la solución pacífica de cualquier conflicto, sin intervención militar en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La diplomacia no es un invento moderno ni una concesión frágil, la diplomacia ha estado presente desde las más antiguas civilizaciones de la humanidad.

En la antigua Grecia, las polis comenzaron a desarrollar métodos de diálogo para resolver conflictos sin recurrir a la violencia, en el corazón del derecho romano nació la concepción del respeto al derecho de gentes, que reconocía la necesidad de reglas para regular las relaciones entre los

diferentes pueblos y así garantizar la convivencia pacífica.

Esa tradición histórica es la base de lo que hoy conocemos como el derecho internacional moderno, para las Naciones de América, la unidad es fundamental, recordemos las aspiraciones de Simón Bolívar, quien promovió la idea de unidad panamericana a través del Congreso de Panamá, con clara intención de fomentar la paz continental y la colaboración entre los pueblos de nuestra región.

Esa visión no era un ideal vacío, sino una apuesta real por una América unida en torno a sus valores, a su Soberanía y a su destino común.

También evocamos las palabras y el legado de José Martí, quien con pasión defendió la unidad latinoamericana como un escudo contra las tentaciones intervencionistas y como una afirmación de nuestra identidad y dignidad colectivas.

Martí nos enseñó que la libertad de nuestros pueblos sólo es posible si marchamos juntos, solidarios y firmes en defensa de nuestros derechos irrevocables, miramos igualmente a la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y encontramos momentos que pueden ser ejemplo de respeto mutuo.

El presidente estadounidense Franklin Roosevelt, con la política del buen vecino, abandonó las intervenciones militares en América Latina en favor de la no injerencia y el respeto a la Soberanía de las naciones hermanas.

Ese fue un momento histórico en el que por encima de los intereses se privilegió la cooperación, el diálogo y la paz regional, hoy más que nunca necesitamos recuperar esta visión y hacer la realidad.

Finalmente, legisladoras y legisladores, aprovecho para informar ante este Pleno y ante el pueblo de Guerrero, que en el regreso de la presidenta de la República, la doctora Claudia Sheinbaum Pardo, a nuestro Estado de

Guerrero, el próximo viernes 9 de enero, las y los diputados de Morena, en este Congreso Local, reiteramos nuestro respaldo absoluto a su liderazgo y a sus decisiones soberanas en política exterior, así como nuestra firme convicción de que la unidad nacional es la base para enfrentar los desafíos globales y defender la paz y la dignidad de México en el concierto de las naciones.

Compañeras y compañeros, que este Congreso se erija como baluarte de la paz, de la justicia y de la convivencia pacífica entre los pueblos y que nuestra voz se escuche con orgullo y compromiso aquí y más allá de las fronteras.

¡Que viva la Soberanía de los pueblos latinoamericanos! ¡Que viva México y que viva Venezuela!

Es cuanto, diputado presidente.